



CONCIENCIA AMBIENTAL EN EL SISTEMA EDUCATIVO VENEZOLANO

Recepción: 01/04/2011

Revisión: 01/06/2011

Aceptación: 14/08/2011



Alberto Cayón

Universidad Dr. Rafael Belloso Chacín, VENEZUELA

acayonp@gmail.com



Julia Pernalette

Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt, VENEZUELA

juliabeatriz52@yahoo.es

RESUMEN

La presente investigación tuvo como propósito determinar el nivel de conciencia ambiental a los alumnos de los subsistemas de Educación Básica, Educación Media y Educación Superior de las instituciones públicas y privadas para sustentar la creación de nuevos espacios para la reflexión con la finalidad de promover conductas ambientalistas. Para ello, se llevó a cabo un estudio de tipo descriptivo donde se empleó un diseño no experimental. La muestra quedó representada por un total de 240 estudiantes (censal) pertenecientes a instituciones públicas y privadas del municipio Cabimas durante el período escolar 2007 – 2008 en los niveles de básica, diversificada y superior. Para la recolección de datos se utilizó la encuesta, se aplicó el instrumento diseñado a tal fin, el cual consistió en un cuestionario cerrado con 30 ítems, con una escala de respuestas de cinco (05) alternativas: siempre, casi siempre, algunas veces, casi nunca y nunca. El instrumento fue validado por siete (07) expertos. La confiabilidad se determinó mediante la fórmula Alpha Cronbach, la cual arrojó una confiabilidad de $r_{tt} = 0,9931$, es decir de alta confiabilidad. Los resultados obtenidos mostraron que la conciencia ambiental de los investigados no se corresponde con la realidad circundante, debido a la necesidad de integrar de una mejor manera los tres componentes actitudinales o el buscar unos nuevos espacios para la reflexión y la toma de decisiones y responsabilidad en torno al manejo de la conciencia ambiental.

Palabras clave: Sistema Educativo, Conciencia Ambiental, Componentes Cognitivos, Componentes Afectivos, Componentes Conductuales.



ENVIRONMENTAL CONSCIENCE IN VENEZUELAN EDUCATIONAL SYSTEM

ABSTRACT

The purpose of this research was to determine the level of environmental awareness in students of Primary, Secondary and College educational subsystems to sustain the creation of new spaces for reflection in order to promote environmental behaviors. Methodology adopted descriptive type of investigation and a non experimental design. The sample was of 240 students (censal) belonging to public and private institutions of Cabimas municipality, during the school period 2007 - 2008 in the levels of primary, secondary and college. An instrument for collecting data was designed and applied. It was a 30-items closed format questionnaire, five alternatives of response: always, almost always, sometimes, almost never, never using a dichotomic scale. The instrument was validated by seven experts and the reliability coefficient was calculated, using the Alfa Cronbach method, resulting a highly reliable instrument in its final version, with values of 0,9931. Results showed that environmental awareness of the subjects studied do not correspond with their surrounding reality, due to the need of integrating the three attitudinal components in a better way or to look for new spaces for reflection, decision making and responsibility in managing environmental awareness.

Keywords: educational system, environmental awareness, cognitive components, affective components, behavioral components.

CONSAPEVOLEZZA AMBIENTALE NEL SISTEMA EDUCAZIONALE VENEZUELANO

RIASSUNTO

La finalità di questa ricerca è di determinare il livello di consapevolezza ambientale degli allievi delle scuole elementare, medie, superiori e università delle istituzioni pubbliche e private per sostenere la creazione di nuovi spazi per la riflessione con il proposito di promuovere condotte ambientaliste. La metodologia di studio è stata di tipo descrittivo con un disegno sperimentale. Il campione è stato rappresentato da 240 appartenenti a istituzioni pubbliche e private del Municipio Cabimas durante il periodo 2007 – 2008 delle elementare, media, superiore e università. In quanto alla raccolta dati si è usata l'inchiesta ed è stato disegnato ed applicato uno strumento con 30 domande a risposte chiuse con cinque alternative di risposta: sempre, quasi sempre, alcune volte, quasi mai, mai. Lo strumento è stato validato da sette esperti. L'affidabilità è stata determinata dalla formula Alpha Cronbach con un valore di 0,9931, cioè è altamente affidabile. I risultati mostrano che la consapevolezza ambientale dei soggetti studiati non corrisponde con la loro realtà circostante, dovuto alla necessità d'integrare i tre componenti attitudinali in un miglior modo o di cercare nuovi spazi per la riflessione, la presa di decisioni e responsabilità nella gestione della consapevolezza ambientale.

Parole chiave: sistema educazionale, consapevolezza ambientale, componenti cognitivi, componenti affettivi, componenti conduttuali.



INTRODUCCIÓN

Cada año que pasa se hace más evidente el creciente interés por el medio ambiente en todos los niveles. Este interés tiene su origen a lo largo de distintas etapas de la historia, producto de la desmesurada explotación de los recursos naturales renovables y no renovables que amenaza de forma directa la estabilidad de la naturaleza.

La creencia de poder manejar la naturaleza y otorgarle poca importancia al equilibrio de los recursos naturales está cambiando rápidamente ante los insistentes avisos de la madre tierra.

Este proceso de cambio se sustenta en “un darse cuenta” del rápido deterioro del ambiente, producto del irracional manejo de los recursos naturales renovables, por la acelerada contaminación del aire, mares, ríos y suelos, en la constante información sobre el ambiente que llega e impacta a través de las tecnologías de la información y en los programas de educación ambiental insertados en la mayoría de los currícula a nivel mundial y en todos los niveles de educación.

En el subsistema de Educación Básica: Educación Primaria Básica; Educación Media y en el subsistema de Educación Universitaria, se trabajan contenidos relacionados con el ambiente, los cuales suelen estar marcados por la transmisión de valores conservacionistas, algunos transmitidos mediante la inclusión de los ejes transversales y otros por la asignaturas relativas al ambiente.

Es por ello que identificar el nivel de conciencia ambiental en los subsistemas antes descritos en la subregión Costa Oriental del Lago de Maracaibo, Municipio Cabimas, ciudad de Cabimas del estado Zulia, propósito de esta investigación, es de vital importancia porque permite determinar los logros obtenidos en el desarrollo de la conciencia ambiental en el sistema educativo venezolano.

El presente estudio se efectuó en las instituciones educativas públicas: Universidad Rafael María Baralt, Liceo Hermágoras Chávez y E. B. Pedro J. Hernández. También en las instituciones privadas: Universidad Santiago Mariño, U. E. P. Juan XXIII y E. B. Yoli Teresa Murzi, ubicadas en la ciudad de Cabimas del estado Zulia.

Los lineamientos de la investigación se basaron en los autores Dietz y Stern (1998); Dunlap y Van Liere (2000), Corraliza y otros (2004), Amérigo y otros (2005), circunscribiéndose a la necesidad de crear conciencia ambientalista y justificar la creación de nuevos espacios para la reflexión, cuyo propósito fundamental es la formación individuos con una clara comprensión de lo que es la naturaleza y su ambiente. Este proyecto se realizó durante el período comprendido entre septiembre de 2008 y febrero de 2009.

SITUACIÓN PROBLEMÁTICA

Los problemas ambientales se presentan en todos los espacios de la cotidianidad y pueden afectar desde la totalidad del planeta hasta pequeñas poblaciones e inclusive los entornos más inmediatos: el hogar y la escuela. El deterioro del ambiente era algo que



para el venezolano común sucedía en otros países, algo externo a nosotros y que ello nunca nos afectaría.

Sin embargo, esta visión está cambiando y, enmarcados en el sistema educativo, es necesario generar diferentes soluciones dirigidas a detener el deterioro ambiental. Una de ellas será la reflexión sobre el valor que se le otorga a las actitudes y los hábitos pro-ambientales; en otras palabras se estaría refiriendo a la conciencia ambiental; con mira puesta en el futuro hacia la búsqueda y construcción de sociedades sustentables.

La UNESCO (1992), a través de un Manual de Educación Ambiental, expresa: "se necesitan nuevos conocimientos, valores y actitudes a todos los niveles y para todos los elementos de la sociedad, para este fin nos educaremos a nosotros mismos, a nuestras comunidades y naciones".

Sin embargo, postular un nuevo paradigma no es suficiente, se necesita con urgencia comenzar con el ser humano como ente individual, fortalecer la conciencia sobre el medio ambiente para así llegar a convertirse en agentes activos de la defensa del planeta y no pobladores del mundo que ven con indiferencia como se desvanece ante sus ojos el legado natural de las nuevas generaciones.

Hay que tomar en cuenta que el ambiente físico desempeña un rol muy importante en la conformación de las relaciones humanas. Asimismo, se ha comprobado ampliamente, que los efectos que producen el ambiente físico en la conducta y la experiencia del individuo son diversos y trascendentes.

La forma de percibir el espacio circundante, sus actitudes hacia él, sus pensamientos e ideas acerca de los lugares en donde vive, todo recibe constante influencia del ambiente físico. El rendimiento en la escuela o el trabajo, la capacidad para enfrentar las exigencias de la vida y la calidad de las relaciones con otras personas, igualmente se ven afectadas por los ambientes naturales y diseñados que constituyen los escenarios de toda actividad humana.

Dentro los escenarios que han tratado de dar respuesta a tal problemática está la educación ambiental, concebida como uno de los pilares fundamentales en el proceso de transformación social para el desarrollo sostenible es capaz de conducir las mentes al equilibrio entre el desarrollo y la conservación.

Los expertos, aún cuando asumen como meta principal la promoción de los comportamientos protectores del ambiente, resaltan cada vez la necesidad de conciliar los enfoques clásicos basados en la ecología y la biología con las de otras realidades de las ciencias sociales, lo que nos sitúa ante una perspectiva compleja sobre la relación hombre-medio. (Pardo, 1995; García 2002. Citados por Ceballos, Correa y Batista, 2002).

Esta relación es estudiada ampliamente en disciplinas vinculadas con la psicología, tales como: la psicología ambiental, sub-área de la psicología social, y lleva implícita la consideración de la cuestión ambiental como un problema no meramente económico, sino



vinculado a los estilos de vida, a las dinámicas sociales, a las implicaciones vivenciales, comportamentales, actitudinales, educativas y las colectividades sociales.

La psicología ambiental existe como ciencia aplicada y se caracteriza fundamentalmente por sus aportes para mejorar la vida cotidiana; tiende a desplazar otras disciplinas como la psicología social, cuyos desarrollos se han estancado últimamente por perder de vista la relevancia de su objeto de estudio.

Igualmente es ciencia aplicada, pues tiene sus propios desarrollos investigativos para construir conocimientos propios, tales como: la percepción, la evaluación, los juicios y las actitudes del ser frente a ciertos ambientes de su vida cotidiana: la percepción de su hábitat, de su vecindario, de las molestias causadas por los ruidos y vibraciones en el ambiente residencial o de trabajo, entre otros (Zimmerman, 1998).

La educación ambiental, concebida como uno de los pilares fundamentales en el proceso de transformación social para el desarrollo sostenible, es capaz de conducir las mentes a un equilibrio entre la ciencia y la tecnología y la conservación del ambiente.

Los expertos asumen como meta principal la promoción de comportamientos protectores del ambiente y resaltan la necesidad de conciliar los enfoques clásicos basados en la ecología y la biología con otras realidades de las ciencias sociales, situándose ante una perspectiva compleja sobre la relación hombre-medio.

Para el logro de estos cambios necesarios en la interacción hombre-ambiente, no basta el área y las implicaciones que conlleva la psicología ambiental; resulta imprescindible la producción de conocimientos que orienten las prácticas ciudadanas en pro de la conservación del ambiente, y la vía adecuada de cambios sociales siempre ha sido la vía educativa como proceso de modificación de conductas sociales pro ambientalista.

Analizada la decisiva influencia que tiene la educación en una posición conservacionista, se hace imprescindible obtener información veraz y confiable sobre las creencias, sentimientos, afectos y actitudes de los educandos para determinar la intensidad de ese “darse cuenta” sobre el deber ser de la conservación ambiental, y es lo que lleva al problema que aborda la presente investigación.

OBJETIVO GENERAL

Determinar el nivel de conciencia ambiental de los alumnos en los subsistema de Educación Básica: Educación Primaria Básica; Educación Media General y en el subsistema de Educación Universitaria: pregrado sub-región Costa Oriental del Lago de Maracaibo, Municipio Cabimas, ciudad de Cabimas del estado Zulia; para sustentar la creación de nuevos espacios para la reflexión con la finalidad de promover conductas ambientalistas.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Identificar las ideas y creencias de los alumnos que cursan sexto año de la Educación Primaria, quinto año de Educación Media General y décimo semestre de



pregrado de la Educación Universitaria, tanto en instituciones tanto públicas como privadas.

- Determinar sentimientos y afectos al ambiente de los alumnos que cursan sexto año de la Educación Primaria, quinto año de Educación Media General y décimo semestre de pregrado de la Educación Universitaria, tanto en instituciones tanto públicas como privadas.

- Establecer la actitud manifiesta de los alumnos que cursan sexto año de la Educación Primaria, quinto año de Educación Media General y décimo semestre de pregrado de la Educación Universitaria, tanto en instituciones tanto públicas como privadas.

Estos objetivos plantean el reto de abordar la investigación desde una perspectiva integral, tal como lo demanda la complejidad del mundo actual; por lo que una conciencia sobre el ambiente debe ser formativa a lo largo de los años; se estima de vital importancia, determinar el grado la influencia que ha tenido el sistema educativo venezolano en el desarrollo de la misma.

La investigación fue realizada en la sub-región Costa Oriental del Lago de Maracaibo, Municipio Cabimas, ciudad de Cabimas del estado Zulia; y tiene sus inicios en determinar la efectividad misma de campañas diseñadas para tal fin y de las asignaturas impartidas en los diferentes sectores del sistema educativo y de la inclusión del área ambiente como eje transversal desde 1997 en los currículos de los subsistemas de Educación Básica y Educación Universitaria.

La conciencia ambiental, conceptualizada como aquella “conducta ecológica responsable compuesta por acciones que se realizan con el fin de beneficiar o perjudicar lo menos posible al medio ambiente” Grobb (1990), citado por Holahan (2000), integra saberes relacionados e interesados en el área ambiente; tales como: la educación, en su vertiente ambiental, la psicología desde áreas novedosas, como lo es la psicología ambiental, sub-área de la psicología social, la interrelación o fusión de ambas, para encontrar una nueva forma de entender, abordar y darle respuesta a la problemática planteada.

Para ello, comprender la necesidad de pensar globalmente y actuar localmente, en todo lo referente a la problemática ambiental, como estrategia concienciadora, con miras a formar un profesional integral y holístico, que sea capaz de fomentar los valores que requiere el ser humano para interactuar con el medio ambiente, buscando la solución de problemas, aplicando el saber pensar con el saber hacer, para lograr una verdadera educación integral, con ética y valores para el bien de lo natural, social y cultural.

Ello permitirá un trabajo acorde en lo pedagógico e investigativo para integrar estrategias para la identificación y el diagnóstico de la relación hombre-ambiente, al igual que para la construcción de caminos para una educación sustentable y proactiva que reconozca la importancia de los factores psicológicos y las interrelaciones que se suscitan.



BASES TEÓRICAS

ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN

A continuación se presentan algunas investigaciones realizadas que servirán como antecedentes y hacen referencia a la preocupación, cada vez mayor, hacia la educación ambiental. Para Amérigo y González (1999) en su tesis de grado titulada Actitudes hacia el medio ambiente y conducta ecológica, el trabajo representa un estudio en el campo de las actitudes ambientales. El objetivo fue indagar en las actitudes proambientales y en los constructos de ecocentrismo y antropocentrismo.

Los resultados indican que las actitudes proambientales se vinculan de forma positiva con el ecocentrismo y de forma negativa con el antropocentrismo. Hernández y otros (1997) realizaron una investigación en psicología social titulada Actitudes y creencias sobre el medio ambiente en la conducta ecológica, con la cual analizaron la relación entre las formas de conocimiento social y la conducta de los ciudadanos.

La hipótesis general que orienta su investigación sostiene que las creencias poseen un poder de predicción significativo del comportamiento humano, y que éste es a su vez superior al de los juicios evaluativos propio de las actitudes, en conductas como las orientadas a la protección ambiental, que tienen un sustrato más cognoscitivo que emocional.

Para examinar la relación de las creencias y actitudes ambientales con la conducta ecológica responsable se construyeron cuatro instrumentos. El primero evaluaba las creencias sobre el medio ambiente; el segundo: actitudes ambientales; el tercero: conductas ecológicas responsables que los sujetos realizaban en su casa; y el cuarto: disposición a realizar conductas proambientales. Fuentes (2006) señala en su tesis doctoral titulada La enseñanza de la educación ambiental. Expresión de la racionalidad del docente, que la inserción del tema ambiental como parte de las políticas educativas ha avanzado bastante en los últimos años.

Los hallazgos permitieron establecer las siguientes categorías: aprehensión de la transversalidad, actualización del docente, proceso de enseñanza y aprendizaje, concepción de ambiente en el docente, relación escuela-comunidad, autoestima del docente y dinámica organizacional. En conclusión, la categoría sustantiva subyacente en los docentes de la escuela estudiada implica que la enseñanza de la educación ambiental es expresión de la racionalidad del docente.

ENFOQUES TEÓRICOS

Atendiendo a las exigencias del desarrollo teórico, se aplica mediante el abordaje diferentes perspectivas expuestas por varios autores, se mencionan las diferentes teorías que permiten crear conciencia ambiental en los alumnos de los niveles de educación básica, media y universitaria.

La psicología ambiental que estudia la interrelación del ambiente con la conducta y la experiencia humana (Holahan, 2000), lo que lleva a la afirmación de que los seres



humanos influyen el ambiente en el que viven y éste a su vez los influye a ellos. Debido a lo novedoso y complejo de esta área del saber, es trascendente considerar algunas de sus características más importantes, ya que las mismas marcan las pautas de la investigación.

a) Enfoque adaptativo: se enfatiza en los distintos procesos psicológicos mediante los cuales los individuos suelen adaptarse a las complejas exigencias del ambiente físico. Para White (1974), citado por Holahan (2000), “la adaptación debe definirse ampliamente para abarcar todos los procesos que se presentan al interactuar los organismos vivos con su ambiente” (p. 22). Es conveniente resaltar los procesos psicológicos, la perspectiva holística y el rol activo de este modelo.

b) Participación interdisciplinaria: de hecho, desde sus inicios, la psicología ambiental atrajo la participación de científicos, investigadores y profesionales de varias disciplinas, incluyendo la sociología, la arquitectura, la geografía, la medicina, la planificación y por supuesto la psicología.

c) Orientación aplicada: de igual manera, esta área se orienta hacia la resolución de problemas prácticos así como a la formulación de nuevas teorías. Debido al equilibrio necesario entre estas dos vertientes, algunos psicólogos ambientales, tales como: Proshansky y Sommer, citados por Holahan (2000), sugieren la investigación acción, propuesta por Lewin (1973) como un modelo útil para conciliar las necesidades prácticas y teóricas de la psicología ambiental.

En cuanto a los procesos psicológicos centrales referidos a cómo el individuo enfrenta el ambiente, se tiene la percepción, cognición, actitud, rendimiento, respuesta enfocada en el problema, respuesta enfocada en las emociones y regulación de límites didácticos. Por ejemplo, cuando se ha estudiado el rendimiento en ambientes escolares y de trabajo, se contempla el rendimiento humano como un proceso psicológico y conductual integrado y en el análisis del conocimiento ambiental, se observa el procesamiento de información humano como un complejo sistema integral.

Según la perspectiva holística se debe incorporar todas las influencias simultáneas de todos los aspectos del ambiente físico junto con su contexto sociocultural. Bronfenbrenner (1976-77), citado por Holahan (2000), propuso un marco conceptual apropiado especialmente para este análisis, el cual contempla el ambiente como una serie de contextos concéntricos que rodean al individuo, estos son el microsistema que está constituido por los ambientes físicos inmediatos tales como el hogar, la escuela y el trabajo.

El exosistema, que vienen siendo las estructuras sociales más amplias: el vecindario, dependencia del gobierno servicios de comunicación y de transporte. Y el microsistema, que es algo más abstracto y representa los patrones culturales y subculturales generales de los cuales el micro y el exo son manifestaciones concretas. Además del estudio de los procesos psicológicos que intervienen en las transacciones hombre-ambiente y del funcionamiento holístico de la personalidad total, se debe resaltar que esta relación es recíproca.



Este modelo interactivo de la conducta está contenido en la clásica sentencia de Lewin (1936), citado por Holahan (2000), donde refiere que la conducta es una función tanto de la persona como del ambiente $C = f(P, A)$. Esta perspectiva sintetiza dos teorías divergentes de la conducta, el Personologismo y el Situacionismo, ambas son antítesis de la otra.

Para Ekehammar (1974), citado por Zimmerman (1998), el interaccionismo es la síntesis de estos dos planteamientos extremos. Su fundamento es la proposición de que la fuerza esencial de la variación de la conducta humana es la interacción de las fuerzas personales y el ambiente. Desde la perspectiva educativa del hombre, la conciencia ambiental tiene mayor valor en la medida en que sirve mejor a la naturaleza y mejora al ser humano, ayudándole a conseguir la armonía que necesita y aspira con el medio natural.

Es improbable que exista un concepto específico para definir el significado de conciencia ambiental, como lo expresan Acebal y Brero (2005) cuando refieren que: “en ningún caso aparece una definición de conciencia ambiental, en todas las respuestas se citan palabras a modo de sinónimos” (p.3). Así tenemos que un 30% relaciona el concepto de conciencia ambiental con conocimientos referidos a la mayor o menor información que se posee sobre problemáticas ambientales de carácter global y referidos al medio natural.

Un 20% entiende por conciencia ambiental la interpretación que cada individuo realiza estimulado por la información de diferentes problemas ambientales, y sólo un 19% parece entender por conciencia ambiental la reacción, al menos de tipo actitudinal, demandada por cuestiones ambientales. Por otra parte, nos pone en alerta el alto porcentaje de respuestas no categorizables o simplemente sin respuesta.

Sin embargo, para Corraliza y otros (2004) el concepto de conciencia ambiental es utilizado genéricamente para describir el conjunto de creencias, actitudes, normas y valores relacionados con el medio ambiente y es una referencia prácticamente constante en múltiples estudios sobre educación ambiental.

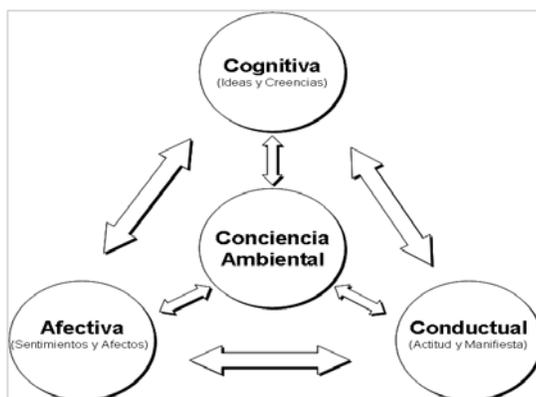
La conciencia ambiental se ve condicionada por el nivel de información, las creencias, la estimación de las condiciones ambientales y su relación con acciones proambientales, el sentimiento de obligación moral para realizar esas acciones y las normas ambientales que puedan influir para que una persona pueda implicarse en una acción proambiental. Entre todas ellas, el nivel de información o de cognición ambiental se considera como una variable de tipo actitudinal de gran relevancia predictora.

Jiménez y Lafuente (2007) consideran que una persona concienciada ecológicamente sería aquella proclive a desarrollar un amplio abanico de comportamientos proambientales, así como a poseer determinados valores y actitudes que distintas teorías han asociado a los mismos. La conciencia ambiental así entendida, equivaldría a lo que se puede considerar la dimensión actitudinal (o psicológica) del comportamiento proambiental.

Al definir el concepto de conciencia ambiental se pretende integrar algunas de las principales aportaciones realizadas desde diversos enfoques teóricos al estudio de este fenómeno. Bajo estos parámetros y con una visión focalizada, se persigue integrar las teorías de la preocupación ambiental, más habituales en las aproximaciones sociológicas y las teorías del comportamiento ambiental que se encontraron en la psicología (social) ambiental.

Esta integración conlleva a concebir una conciencia ambiental basada en tres dimensiones: cognitiva, afectiva y conductual, donde se aprecia la autodependencia entre las dimensiones y sus respectivos indicadores (ver gráfico 1), los cuales se representan como componentes para la creación de conciencia ambiental.

Gráfico 1. Autodependencia entre dimensiones e indicadores de Conciencia Ambiental



Fuente: elaboración propia.

Las capacidades cognitivas sólo se aprecian en la acción, es decir, primero se procesa información y después se analiza, se argumenta, se comprende y se producen nuevos enfoques. El desarrollo de lo cognitivo debe ser el centro del proceso de enseñanza por parte del docente.

Dentro de este mismo orden de ideas, la disposición cognitiva de la conciencia ambiental, según refiere Dunlap y otros (2000), señala que los psicólogos sociales han integrado la dimensión afectiva en sus modelos explicativos del ambientalismo, considerando que influyen en un amplio conjunto más específico de actitudes hacia las cuestiones naturalistas, con una mayor incidencia (directa) en el comportamiento hacia una defensa del ambiente.

También considera que los estudios realizados que se centran en creencias e ideas son factores que pueden implantar una percepción del mundo desde una óptica proambiental. En relación a los componentes afectivos, McDavid y Harare (1998) conceptualizan el afecto como el sentimiento que da sentido a la vida, ya que el que no ama está solo y anulado; en el caso de los niños, sólo si son amados serán capaces de



amar a otros, serán comunicativos, alegres, amigables y felices, sólo así llegarán a la vida adulta capacitados para dar y recibir amor.

Toda actitud incluye componentes como sentimientos y afectos que acompañan a la idea y creencia. En ese sentido, los autores antes señalados consideran que el componente afectivo de una actitud está ligado directamente a la tendencia hacia la acción.

También Rosenberg (citado por Rodríguez, 1997) demostró experimentalmente que el componente cognitivo y el afectivo tienden a ser coherentes entre sí; este investigador, a través de los resultados de sus estudios, evidenció igualmente que los componentes conductuales como las actitudes que tienen baja consistencia afectiva – cognitiva son relativamente inestables en el tiempo.

En consecuencia, los componentes afectivos ambientales dentro de la enseñanza educativa revelan una notable necesidad precisamente entre lo cognitivo y lo afectivo que deja un proceso centrado en el dominio de conocimientos con fines de crear conciencia ambiental. Todo educador en mayor o menor medida conoce y comparte este estado de insatisfacción por la falta de sentimientos y afectos que permitan desarrollar una educación ambiental que prevalece en las aulas.

Los sentimientos son considerados como un estado afectivo del ánimo producido por causas que lo impresionan. Para inspirar el sentimiento proambientalista se deben considerar los afectos y sentimientos como "sentidos" por el sujeto, que afectan la conciencia. Sin embargo, a menudo se habla de "sentimientos inconscientes" donde al sujeto lo "afectan" los efectos de las emociones sin enterarse de ellas conscientemente.

Toda actitud incluye un componente afectivo (sentimientos y emociones) que acompañan a la idea y creencia. En ese sentido, los autores antes señalados consideran que el componente afectivo de una actitud está ligado directamente a la tendencia hacia la acción. Ahora bien, según Poirot (citado por Moles 2000) el término afectividad es utilizado para designar un conjunto de reacciones psíquicas del individuo ante situaciones vitales provocadas por contacto con el medio que le rodea o por modificaciones internas del organismo.

De esa forma, el componente afectivo puede ser definido como el sentimiento a favor o en contra de un determinado objeto social. Dichos sentimientos positivos suelen organizar tendencias que lleven al sujeto a un acercamiento más estrecho y a un hábito más prolongado con el objeto de actitud.

En el componente conductual las actitudes poseen un ingrediente activo instigador de conductas coherentes con las cogniciones y los afectos relativos a los objetos actitudinales. Las actitudes crean un estado de predisposición a la acción que al combinarse con una situación activadora específica, resulta en una conducta.

Por tanto, una persona posee cogniciones y afectos en relación a determinado objeto las cuales son capaces de predisponerla a emitir, dada una situación adecuada, conductas congruentes con dichas cogniciones y afectos.



Sin embargo, según señalan McDavid y Harare (1998), las actitudes no siempre están ligadas en forma directa y llana a acciones conductuales específicas; muchas de ellas pueden interactuar en combinaciones complejas para determinar un curso específico de acción. Sus efectos pueden ser atenuados por circunstancias situacionales.

Dado que raramente se espera una perfecta correspondencia individual entre una sola actitud y un acto específico, las orientaciones motivacionales que participan en una actitud y un acto específico, son mejor conocidas como predisposiciones conductuales o intenciones, las cuales son tendencias generales hacia la acción en una dirección predicha.

En todo caso, lo que si resulta necesario entender es que las actitudes involucran lo que las personas piensan, sienten, así como el modo en que a ellas les gustaría comportarse con relación a un objeto actitudinal. De allí, la importancia del modelo de los tres componentes, puesto que el mismo permite describir la estructura de las actitudes.

Referente a la actitud, Stern (2000) señala la evidencia empírica indica claramente que existen distintos tipos de comportamiento proambiental, influidos por distintas combinaciones de factores explicativos. En la operacionalización de la dimensión conductual se distinguieron tres tipos de comportamientos o, como se viene denominando, tres facetas:

El activismo ambiental (que englobaría conductas colectivas como participar en organizaciones de defensa de la naturaleza, en protestas ambientales, colaborar como voluntario ambiental, etc.) y comportamientos individuales, dentro de los que conviene diferenciar, como sugieren diversos autores, entre comportamientos de bajo coste (como el reciclado) y aquellos otros que implican un mayor coste (consumo ecológico, dejar de utilizar el automóvil privado, entre otros).

Desde esta perspectiva, lo que caracteriza la conciencia ambiental de una persona es el grado en que realiza comportamientos proambientales, en especial aquellos más costosos. La variable Conciencia Ambiental se operacionalizó con base en los constructos teóricos anteriores: componente cognitivo, componente afectivo y componente conductual, con sus respectivos indicadores, tal como se aprecia en el cuadro 1.

Cuadro 1
Conciencia Ambiental

VARIABLE	DIMENSIONES	INDICADORES
Conciencia Ambiental	Componente Cognitivo	Ideas Proambientales
		Creencias Proambientales
	Componente Afectivo	Sentimientos Proambientales
		Afectos Proambientales
	Componente Conductual	Actitud Proambiental
		Conducta Proambiental

Fuente: elaboración propia.

MARCO METODOLÓGICO

En esta investigación se estudia la conciencia ambiental en el sistema educativo venezolano en los niveles de educación básica, media y superior de la ciudad de Cabimas del estado Zulia, la investigación se cataloga como descriptiva, transversal y modalidad de campo y se ubica dentro de un diseño no experimental, se considera transeccional por recolectarse los datos en un solo momento, en un tiempo único.

La población a investigar estuvo constituida por la totalidad de alumnos correspondientes a los subsistema de Educación Básica: Educación Primaria Básica, quinto año; Educación Media General, quinto año; y en el subsistema de Educación Universitaria: Pregrado, décimo semestre de institutos públicos y privados pertenecientes a la ciudad de Cabimas del estado Zulia. El muestreo fue de carácter no probabilístico tipo intencional por lo que fue seleccionada una sección por cada nivel representado, constituyéndose una muestra de 240 sujetos (cuadro 2).

Cuadro 2
Caracterización de la Muestra

Nivel	Públicas		Privadas	
	Instituciones	Nº Alumnos	Instituciones	Nº Alumnos
Universitaria: Pregrado	Univ. Rafael María Baralt	35	Univ. Santiago Mariño	35
Media General	Liceo Hermágoras Chávez	45	U. E. P. Juan XXIII	40
Primaria	E. B. Pedro J. Hernández	45	E. B. Yoli Teresa M.	40
	Total	125	Total	115
			Total Muestra	240

Fuente: elaboración propia.

La técnica empleada fue la encuesta. Se elaboró un cuestionario tomando como antecedentes la escala NEP de Dunlap y Van Liere (1978), la "Escala de preocupación ambiental" de Wiegel y Wiegel (1978), la adaptación de ésta por Aragonés y Américo (1991) y la "Escala de Actitudes ambientales hacia problemas específicos" de Corraliza y otros (2004); que permitieron abordar la variable del estudio.

De esa forma se utilizó un cuestionario de preguntas cerradas. La variable Conciencia Ambiental está conformada por tres (03) dimensiones a saber: "Componentes Cognitivos", "Componentes Afectivos" y "Componentes Conductuales", las cuales, en el instrumento de medición, están representada por 30 ítems con cinco alternativas de respuesta: **(05)** Muy de acuerdo **(04)** De acuerdo **(03)** Indiferente **(02)** En desacuerdo **(01)** Muy en desacuerdo. Los resultados obtenidos se analizaron (Cuadro 3) de acuerdo con el siguiente baremo:

Cuadro 3
Baremo para interpretar las Medias

Criterio	Rango
Positiva	5,00 – 4,00
Medianamente positiva	3,99 – 3,00
Medianamente negativa	2,99 – 2,00
Negativa	1,99 – 0,00

Fuente: elaboración propia.

La validación del instrumento se realizó a través del juicio de expertos. Su confiabilidad se obtuvo a través del coeficiente de Alfa Cronbach, obtenido a partir de una prueba piloto realizada para tal fin y por el programa estadístico SPSS en su versión 15. Dicho coeficiente obtuvo una puntuación de 0,9931 lo que le confiere alta confiabilidad.

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

A continuación se presentan los resultados obtenidos por el instrumento aplicado en los diferentes institutos educativos públicos y privados del municipio Cabimas del estado Zulia.

Dentro de este contexto, el objetivo general fue el de determinar el nivel de conciencia ambiental de los alumnos de los sub-sistemas Educación Básica, Media y Educación Superior a nivel público y privado para sustentar la creación de nuevos espacios para la reflexión con la finalidad de promover conductas ambientalistas. Como se aprecia en el cuadro 4, el indicador ideas presenta poca variación entre las medias de los tres niveles educativos encuestados, ya que las mismas fluctúan entre $\bar{x} = 4,0$ a $\bar{x} = 4,7$, y se ubican dentro del "Baremo" como positiva.

En cuanto a la desviación típica, la misma indica que las mediciones tienen poca dispersión, agrupándose alrededor de la media, lo que interpreta como obtención de respuestas con poca variación.

Cuadro 4
Estadísticos Descriptivos del Indicador: Ideas Proambientales

Niveles	Sujetos encuestados	\bar{x}	Desviación Tip.	Baremo
5° Privado (Primaria)	40	4,1	0,54	Positiva
5° Público (Primaria)	45	4,0	0,32	
5° Privado (Media General)	40	4,3	0,45	
5° Público (Media General)	45	4,3	0,44	
Univ. Privada (Pregrado)	35	4,7	0,31	
Univ. Pública (Pregrado)	35	4,6	0,32	

Fuente: elaboración propia.

Con el propósito de determinar si existen diferencias significativas entre los diferentes niveles de las instituciones públicas y privadas respecto al indicador ideas proambientales, se aplicó la técnica estadística “Comparaciones de medias” a través de la “t de Student para muestras independientes”.

Con ella se obtiene un nivel de significación (sig.) de 0,68, 0,40, 0,30 respectivamente, lo que indica no existen diferencias significativas entre los diferentes niveles públicos y privados.

En el cuadro 5, todos los niveles a excepción de 5° privado (Media General) se ubica dentro del baremo como medianamente positivo y obtiene una media de 3,4. Los demás niveles quedan categorizados como positivos y obtienen medias entre $\bar{x} = 3,9$ y $\bar{x} = 4,2$. Con respecto a la desviación típica, la misma indica como los datos se agrupan alrededor de la media.

Para determinar si existen diferencias significativas en cada nivel entre las instituciones públicas y privadas, se aplicó la prueba estadística “t de Student para muestras independientes” (cuadro 5).

Los resultados indican que al comprar el nivel primaria, 5° Privado y 5° Público y el nivel universitario tanto público como privado se obtuvo un nivel de significancia de 0,18 y 0,70 respectivamente, lo que indica que no existen diferencias significativas entre instituciones públicas y privadas en el indicador “creencias”.

Sin embargo, en el nivel 5° (Media General) existen diferencias significativas al presentar un nivel de significación de 0,000 y se observan reflejadas en las medias. 5° privado (Media General) obtiene una media de 3,4 y 5° público (Media General) de 3,9.

Lo que sugiere que en las instituciones públicas nivel 5° tiene altas sus creencias proambientales y las instituciones privadas presentan algunas debilidades reflejas en las ponderaciones de sus medias

Cuadro 5
Prueba t para el indicador “Creencias Proambientales” en niveles públicos y privados

Niveles	Sujetos	\bar{x}	Desviación Tip.	Baremo	Nivel de Significación
5° Privado (Primaria)	40	4,2	0,29	Positiva	Sig = 0,18 No Significativa.
5° Público (Primaria)	45	4,2	0,37		
5° Privado (Media General)	40	3,4	0,43	Med. Positiva	Sig = 0,00 Significativa
5° Público (Media General)	45	3,9	0,40		
Univ. Privada (Pregrado)	35	4,2	0,43	Positiva	Sig = 0,70 No Significativa
Univ. Pública (Pregrado)	35	4,2	0,45		

Fuente: elaboración propia.

Para determinar si existen diferencias significativas entre los indicadores “ideas proambientales” y “creencias proambientales” del componente cognitivo (cuadro 6) incluidos tanto el sector público como el privado en forma total, se aplicó la prueba estadística “t de Student para muestra independientes” obteniéndose un nivel de significación de 0.00 lo que se interpreta que en forma total y en la muestra aquí representada, existen diferencias significativas entre los indicadores citados previamente.

Los indicadores “ideas proambientales” y “creencias proambientales” obtienen unas medias de $\bar{x} = 4,34$ y $\bar{x} = 4,01$ respectivamente y aún cuando ambos indicadores se ubican dentro del baremo como positivo, existen diferencias significativas reportadas por la “t de Student.

Cuadro 6
Subdimensión “Componente Cognitivo”

Indicadores	\bar{x}	Nivel de Significación	Dimensión	Baremo
Ideas	4,34	Sig = 0,00 Si Significativa	4,178	Positivo
Creencias	4,01			

Fuente: elaboración propia.

En los resultados que presenta el cuadro 6, se puede visualizar que los sujetos encuestados tiene un alto nivel de ideas y creencias como parte de su manejo cognitivo del ambiente, resultado acorde con la teoría que postula que el desarrollo cognitivo debe ser primordial y antecedente dentro del proceso enseñanza aprendizaje.

Es importante resaltar que las ideas que ellos tienen sobre el ambiente están por encima de sus creencias, ya que la media de la ideas fue de $\bar{x} = 4,347$ y la de las creencias fue de $\bar{x} = 4,01$ con diferencias significativas entre ellas a pesar de que ambos indicadores según el baremo se ubican en “positiva”, lo que muestra presencia de ligeras debilidades en creencias proambientales comparadas con la fortaleza del indicador “ideas” reflejadas en su media aritmética.

Se puede señalar que los sujetos encuestados tienen un alto nivel positivo de ideas y creencias como parte de su manejo del ambiente, resultando acorde con el desarrollo cognitivo dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje del sistema educativo Venezolano.

La dimensión Componentes Afectivos, dispone de dos indicadores: Sentimientos Proambientales y Afectos Proambientales. El indicador Sentimientos Proambientales (Cuadro 7) presenta los niveles del sector educativo estudiado, así como el número de sujetos, sus media, desviaciones típicas correspondientes.

Cuadro 7
Componente Afectivo, Indicador: Sentimientos Proambientales

Niveles	Sujetos	\bar{x}	Desviación Tip.	Baremo	Nivel de Significación
5° Privado (Primaria)	40	3,82	0,43	Med. Positiva	Sig = 0,78 No Sig
5° Público (Primaria)	45	3,80	0,17		Sig = 0,06 No Sig
5° Privado (Media General)	40	3,42	0,64		
5° Público (Media General)	45	3,82	0,42		
Univ. Privada (Pregrado)	35	4,46	0,45	Positiva	Sig = 0,25 No Sig
Univ. Pública (Pregrado)	35	4,34	0,36		

Fuente: elaboración propia.

En el Cuadro 7, el indicador “Sentimientos Proambientales” se presenta en los niveles Primaria y Media General, tanto públicos como privados ubicados dentro del baremo como medianamente positivos con medias que fluctúan entre $\bar{x} = 3,42$ y $\bar{x} = 3,82$ en contraste con el sector universitario que se ubica como positiva. En cuanto a la desviación típica, la misma indica que las mediciones tienen poca dispersión, agrupándose alrededor de la media pudiéndose interpretar que las respuestas al tener variación son medianamente heterogéneas.

Para determinar si existen diferencias significativas dentro de los diferentes niveles se aplicó la prueba estadística “t de Student” para muestras independientes, arrojando un sig. de 0,78, 0,01, 0,25 respectivamente, lo que indica no existen diferencias significativas entre ellas.

El indicador “Afecto Proambiental” se presenta (cuadro 8) los niveles del sector educativo estudiado, así como el número de sujetos, sus medias y desviaciones típicas correspondientes y la sumatoria de los niveles públicos y privados. Este indicador ubica todos los niveles dentro del baremo como positivo exceptuando el nivel de 5° público (Media General) que se ubica como medianamente positivo.

Cuadro 8
Componente Afectivo, Indicador “Afecto Proambiental”

Niveles	Sujetos	Medias	Desviación Tip.	Baremo	Nivel de Sig.	\bar{x}
5° Privado (Primaria)	40	4,16	0,49	Positiva	Sig = 0,85 No Sig	4,15
5° Público (Primaria)	45	4,14	0,37			
5° Privado (Media General)	40	4,10	0,49	Med. Positiva	Sig = 0,03 Sig	3,90
5° Público (Media General)	45	3,70	0,67			
Univ. Privada (Pregrado)	35	4,28	0,86	Positiva	Sig = 0,34 No Sig	4,36
Univ. Pública (Pregrado)	35	4,44	0,48			

Fuente: elaboración propia.

Para determinar si existen diferencias significativas (cuadro 8) dentro de los diferentes niveles de educación del indicador “Afecto Proambiental” se aplicó la prueba estadística “t de Student” para muestras independientes, arrojando para el nivel 5° (Primaria) un sig. de 0,85.

Por ello no existen diferencias significativas entre los sectores públicos y privados pertenecientes a dicho nivel. El nivel 5° (Media General) reporta diferencia significativa sig. = 0,03 y el nivel universitario no reporta diferencias significativas.

Los indicadores “Sentimientos Proambientales” y Afectos Proambientales” (cuadro 9) en una forma global, se aplicó la prueba estadística “t de Student” para muestras independientes, arrojando un nivel de significación de 0,00 por lo que se establece que existen diferencias entre los indicadores que conforman la dimensión “Componente Afectivo”.

Cuadro 9
Subdimensión “Componente Afectivo”

Indicadores	□	Nivel de Significación	Dimensión	Baremo
Sentimientos Proambientales	3,94	Sig 0,00	4,040	Positivo
Afectos Proambientales	4,13			

Fuente: elaboración propia.

Entre estos indicadores se encontraron diferencias significativas, los sentimientos proambientales obtuvieron un puntaje inferior □ = 3,94 con respecto al afecto □ = 4,13, debido al hecho que los sentimientos son menos profundos que los afectos y en vista de estar poco involucrados con su ambiente no hay una tendencia estable de esta dimensión, según postulan McDavid y Harare (1998).

Los resultados del componente afectivo y sus indicadores; sentimientos y afectos, se puede inferir que los sujetos encuestados deben consolidar sus sentimientos proambientales ya que éste es el más bajo de todos, media igual a □ = 3,943, lo que suscita comparativamente con los otros indicadores que deben vincularse más afectivamente con su ambiente, cuestión que se vislumbra en los resultados obtenidos.

Es posible que, debido a su edad y etapa vital que atraviesan o al hecho que no consideran importante el preocuparse por el ambiente porque la naturaleza es pródiga; paradigma antropocéntrico, de acuerdo a lo postulado por Amérigo y González (1999).

Si se compara las medias obtenidas entre el componente cognitivo y el afectivo se encuentra diferencias, que aunque no son sustanciales deben ser tomadas en cuenta en el momento de proponer acciones tendientes al mejoramiento del manejo, uso y cuidado del medio ambiente.

La dimensión Componentes Conductuales (Cuadro 10), igual que las dimensiones anteriores consta de dos indicadores: Actitudes Proambientales y Manifestación Proambiental.

El indicador Actitudes, tal y como se aprecia en el cuadro 10, se presenta los niveles del sector educativo estudiado, así como el número de sujetos, sus medias y desviaciones típicas correspondientes y la sumatoria de los niveles públicos y privados.

Cuadro 10
Componente Conductual – Actitudes Proambientales

Niveles	Sujetos	□	Desviación Tip.	Baremo	Nivel de Sig	□
5° Privado (Primaria)	40	3,54	0,54	Med.	Sig = 0,00	3,68
5° Público (Primaria)	45	3,82	0,20	Positiva	Si Sig	
5° Privado (Media General)	40	3,46	0,45	Positiva	Sig = 0,98	4,23
5° Público (Media General)	45	5,00	0,74		Si Sig	
Univ. Privada (Pregrado)	35	3,96	0,98	Med.	Sig = 0,00	4,26
Univ. Pública (Pregrado)	35	4,56	0,39	Positiva		

Fuente: elaboración propia.

En el indicador Actitudes Proambientales presenta diferencias significativas en todos los niveles a favor del sector público, ubicándose dentro del baremo como “Positivo” a excepción del 5° (Primaria) que se ubica como moderadamente positivo.

Ello indica en lo que respecta a este indicador y en las instituciones estudiadas que el sector público se encuentra mejor posicionado que el privado en las actitudes proambientales.

Como se puede apreciar, en el cuadro 11 se presenta el indicador “Manifestación Proambiental”, subdimensión “Componente Conductual”, los diferentes niveles del sector educativo estudiado, así como el número de sujetos, sus medias y desviaciones típicas correspondientes y la sumatoria de los niveles públicos y privados

Cuadro 11
Componente Conductual – Conducta Proambiental

Niveles	Sujetos	□	Desviación Tip.	Baremo	Nivel de sig	□
5° Privado (Primaria)	40	4,10	0,50	Positiva	Sig = 0,00	3,82
5° Público (Primaria)	45	3,54	0,62	Med.	Si Sig.	
5° Privado (Media General)	40	3,40	0,80	Positiva	Sig = 0,00	4,20
5° Público (Media General)	45	5,00	0,59		Si Sig.	
Univ. Privada (Pregrado)	35	4,04	0,87	Positiva	Sig = 0,35	4,22
Univ. Pública (Pregrado)	35	4,40	0,44		No Sig.	

Fuente: elaboración propia.

Se observa que todos los niveles alcanzan excelentes puntuaciones que ubican este indicador como positivo a excepción de los niveles 5° público y 5° privado (Media General). Destaca el 5° privado (media) que obtiene la puntuación más baja $\bar{x} = 3,4$. En el nivel Primaria (privado y público) y el nivel Medio (privado y público) se presentan diferencias significativas y en el sector universitario no se presentan.

Cuadro 12
Subdimensión “Componente Conductual”

Indicadores	\bar{x}	Diferencia Significativa	Dimensión	Baremo
Actitudes Proambientales	4,057	Sig = 0,08	4,068	Positivo
Conducta Proambiental	4,080			

Fuente: elaboración propia.

En el componente conductual se observa que no existen diferencias significativas entre sus indicadores ellos y ambos se ubican dentro del baremo como positiva, por lo que podemos decir que en las instituciones estudiadas y en una forma general tienen consolidado su componente conductual en lo que actitudes y manifestaciones proambientales se refiere.

Al respecto, señalan McDavid y Harare (1998) que no siempre las actitudes están ligadas en forma directa y llama a las acciones conductuales específicas, ya que muchas de ellas podrían interactuar en combinaciones complejas para lograr determinar un curso de acción en el sector estudiado se presentan en una forma aparente como vinculadas en todos los niveles.

Al comparar los promedios de cada uno de los institutos, público y privado, se encontró que en los tres componentes de la variable Conciencia Ambiental, los sujetos de las universidades arrojaron los puntajes más altos de toda la población estudiada.

Esto se pudo deber al hecho de estar por culminar su pregrado y haber recibido la influencia de los ejes transversales en básica y diversificada, por otro lado las asignaturas que imparten en sus carreras; igualmente el grado de madurez esperado para los egresados y su preocupación en consecuencia por el medio ambiente.

Sin embargo, al constatar el estado del ambiente en el cual se desenvuelven no hay una total correspondencia con los resultados obtenidos, lo que lleva a pensar que no siempre se establece una relación congruente y coherente entre los tres componentes de la variable Conciencia Ambiental. Al respecto, acotan McDavid y Harare (1998) que no siempre esas actitudes significan las acciones conductuales correspondientes.

Cuando se establece que el promedio general de la población está situado en el puntaje de 4,09, traducido al baremo entre positiva y altamente positiva la relación con el ambiente, debiendo esperar que ese ambiente percibido, sentido y mantenido sea



propicio totalmente con lo esperado y acordado en los tratados y convenios nacionales e internacionales en cuanto al manejo y cuidado del ambiente.

Lo anterior no se corresponde con la realidad circundante, haciéndose necesario integrar de una mejor manera los tres componentes actitudinales, o buscar unos nuevos espacios para la reflexión, la toma de decisiones y la responsabilidad en torno al planeta tierra.

Cuadro 13
Variable: Conciencia Ambiental

	Suma de Cuadrados	GI	Media Cuadrática	F	Sig.
Inter-Grupos	15,670	2	7,835	30,662	0,000
Intra-Grupos	183,212	717	,256		
Total	198,882	719			

Fuente: elaboración propia.

Con el propósito de establecer si existen diferencias significativas entre las subdimensiones de la variable “Conciencia Ambiental” (cuadro 13) se aplicó la prueba del Análisis de la Varianza (ANOVA).

La misma obtiene una $F = 30,662$ asociada a un nivel de significación de 0,000 por lo que se establece que existen diferencias significativas entre las dimensiones que conforman esta variable, a saber: Componentes Cognitivos, Componentes Afectivos y Componentes Conductuales.

A fin de ubicar la significancia detectada por el ANOVA, se aplicó la prueba de Múltiples Rangos de Tukey. Los resultados (cuadro 14) indican que existen tres grupos con diferencias significativas entre ellos.

El primer grupo lo conforma la subdimensión “Componentes Cognitivos” con una $\eta^2 = 3,7992$; la subdimensión Componentes Afectivos conforma el segundo grupo y obtiene un $\eta^2 = 4,0188$; y el tercer grupo lo integra la subdimensión “Componentes Conductuales” con una $\eta^2 = 4,0188$.

Cuadro 14
Prueba de Múltiples Rangos de Tukey para la subdimensión “Conciencia Ambiental”

HSD de Tukey^a

Factor	N	Subconjunto para alfa = .05		
		1	2	3
Componentes Cognitivos	240	3,7992		
Componentes Afectivos	240		4,0188	
Componentes Conductuales	240			4,0188
Sig.		1.000	1.000	1.000

Se muestran las medidas para los grupos en los subconjuntos homogéneos.

a. Usa el tamaño muestral de la media armónica = 240.

Fuente: elaboración propia.



Estos resultados ponen de manifiesto que existe heterogeneidad en las consideraciones de los alumnos en los diferentes niveles educativos sobre la Conciencia Ambiental, es decir que existe un desequilibrio valorativo que se refleja en las diferencias significativas de las tres dimensiones que conforman la variable estadísticamente demostrada.

CONCLUSIONES

En el componente cognitivo conformado por los indicadores Ideas Proambientales y Creencias Proambientales tanto en instituciones de educación públicas como privadas, al encontrarse en la escala más alta del baremo tienen excelente estructuración, lo que da lugar a concluir que el conocimiento ambiental se encuentra consolidado a pesar que se logró detectar diferencia significativa entre ellos.

Esto quiere decir que el indicador Ideas Proambientales se encuentra mejor posicionado que Creencias Proambientales, por lo que se deben incorporar nuevos elementos de juicio así como oportunidades para interactuar en su entorno para permitir apreciar diferencias entre información y conocimiento.

El componente afectivo conformado por los sentimientos y afectos de los alumnos hacia el ambiente, el nivel medio presenta diferencias significativas con mejor balance en el público, en este nivel las instituciones públicas investigadas tienden a involucrarse más, lo que permite una mayor correspondencia entre sus sentimientos y sus afectos.

Todos los sectores poseen cogniciones y afectos proambientales medianamente positivo y positivo lo que predispone a esta población a emitir, dada una situación adecuada, conductas congruentes con dichas cogniciones y afectos.

El componente conductual: indicador actitud proambiental presenta diferencias significativas entre los sectores públicos y privados con mayor presencia en las instituciones públicas estudiadas, lo que permite un estado de predisposición a la acción, que al combinarse con una situación activadora específica, resulta en una conducta.

Por tanto, una persona posee cogniciones y afectos en relación a determinado objeto, las cuales son capaces de predisponerla a emitir, dada una situación adecuada, conductas congruentes con dichas cogniciones y afectos.

Sin embargo, el no percibirse acciones contundentes de apoyo al ambiente se explica porque las actitudes no siempre están ligadas en forma directa y llama a acciones conductuales específicas; muchas de ellas pueden interactuar en combinaciones complejas para determinar un curso específico de acción. Sus efectos pueden ser atenuados por circunstancias situacionales.

La diferencia encontrada entre las tres dimensiones de la variable conciencia ambiental indica que no siempre hay una correspondencia entre sí, lo que permite afirmar que parte de la labor a consolidar en el ámbito ambiental se encuentra principalmente en el componte cognitivo, que fue la dimensión que menos ponderación obtuvo.



Los resultados obtenidos manifiestan la manera en la cual contribuyen las creencias, los sentimientos y las actitudes, en la relación persona-ambiente y permiten identificar sus patrones conductuales expresadas en esta investigación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acebal, M. y Brero, V. (2005). Acerca de la conciencia ambiental de futuros formadores. Didáctica de las ciencias experimentales. Trabajo presentado en el VII Congreso Enseñanza de las Ciencias, 2005. Universidad de Málaga. España.
- Amérigo, A. y González, A. (1999). Actitudes hacia el medio ambiente y conducta ecológica. Tesis Doctoral. Universidad de Castilla-La Mancha.
- Aragonés, J. y Amérigo, M. (1991). Un estudio empírico sobre las actitudes ambientales. *Revista de Psicología Social*, 6, 223-240.
- Amérigo, M.; Aragonés, J.; Sevillano, V. y Cortes, B. (2005). La estructura de las creencias sobre la problemática ambiental. *Revista Psicothema*, 17 (2) 246-251.
- Ceballos, E.; Correa, N. y Batista, L. (2002). Competencias argumentativas sobre el medio ambiente en primaria y secundaria: implicaciones para la Educación. España. Ediciones Universidad de La Laguna.
- Corraliza, J.; Martín, R.; Moreno, M. y Berenguer, J. (2004). El estudio de la conciencia ambiental. Monográficos del Ecobarómetro. Publicaciones Medio Ambiente. Documento en línea. Disponible en: http://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/contenidoExterno/Pub_revistama/revista_ma40/ma40_4.html. Consulta: 05/02/2009.
- Dietz, T. y Stern, P. (1998). Social structural and social psychological bases of environmental concern. *Environment and Behavior*, 30: 450-471.
- Dunlap, R.; Van Liere, K.; Merty, A. y Jones, R. (2000). Measuring endorsement of the new ecological paradigm: a revisited NEP. *Journal of Social Issues*, 56 (3): 425-442.
- Fuentes, L. (2006). La enseñanza de la educación ambiental. Expresión de la racionalidad del docente. Tesis Doctoral. Universidad Dr. Rafael Belloso Chacín.
- Hernández, B.; Suárez, E.; Martínez, J. y Hess, S. (1997). Actitudes y creencias sobre el medio ambiente en la conducta ecológica responsable, investigaciones en psicología social. España. Ediciones Universidad de La Laguna.
- Holahan, C. (2000). *Psicología Ambiental. Un enfoque general*. México. Editorial Limusa.
- Jiménez, M. y Lafuente, R. (2007). La Conciencia Ambiental: Qué es y Cómo medirla. Trabajo preparado para el IX Congreso Español de Sociología, grupo de trabajo 21: Sociología y Medio Ambiente, septiembre, España.



- Lewin, K. (1973). *Dinámica de la Personalidad*. España. Ediciones Morata. S.A.
- McDavid, J. y Harare, H. (1998). *El Proceso y Conducta Social*. México. Editorial Limusa.
- Moles, J. (2000). *Psicología Conductual*. Venezuela. Editorial Greco, S. A.
- Organización para la Educación, la Ciencia y la Cultura de las Naciones Unidas (UNESCO) (1992). *Manual de educación ambiental*. París. Unesco.
- Rodríguez, A. (1997). *Psicología Social*. México. Editorial Trillas.
- Stern, P. (2000). Toward a coherent theory on environmentally significant behaviour. *Journal of Social Issues*, 56, 3: 407-424.
- Weigel, R. y Weigel, J. (1978). Environmental Concern: The developmen of a mesure. *Enviroment and Behavior*, 10, 3-15.
- Zimmerman, M. (1998). *Psicología ambiental y calidad de vida*. Colombia. Ecoe Ediciones.